



LEYENDAS
DE **GUATEMALA**
PRENSA LIBRE

Octubre 2022



Leyendas de Guatemala

Cuentan que.. estas historias son ciertas. Puede que con ciertas variantes, pero quizá ya las ha escuchado alguna vez.

Una leyenda representa una narrativa en la que un hecho histórico aparece modificado por la imaginación popular y tiene la cualidad de trascender los límites de la geografía, la cultura y la lengua.

Las leyendas que le presentamos en esta colección recuerdan algunas de las historias de los tradicionales personajes que desde tiempos coloniales han recorrido las calles de los barrios de nuestro país, como la Llorona, la Siguanaba, la Tatuana, el Sombrerón y el Cadejo, y están basadas en las recopilaciones que hizo el historiador y folclorista Celso Lara Figueroa (1948-2019).

Entre la gran riqueza de la tradición oral se hallan estos relatos que los abuelitos cuentan a hijos y nietos, que es la usual forma de compartir este legado cultural lleno de tradiciones y costumbres.

**Textos: Violeta Velásquez, basados en los relatos de Celso Lara Figueroa
Diseño e ilustraciones: Diego Sac**



Índice

6

LA MARIPOSA DE ORO

12

LA LLORONA

18

TÍO CONEJO, TÍO COYOTE Y LAS GALLINAS

24

LA SIGUANABA

30

LA HISTORIA DE PEDRO URDEMALES

36

EL SOMBRERÓN

42

EL CADEJO

48

LA TATUANA





LA MARIPOSA DE ORO

PRENSA LIBRE



LA CIUDAD DE GUATEMALA GUARDA RELATOS FANTÁSTICOS E INCREÍBLES NARRADOS POR LOS ABUELOS.

Los viejos barrios de la ciudad surgieron y se desarrollaron en los alrededores de las iglesias católicas, de forma semejante a un cinturón que las abrazaba. Entre sus callejones y por las antiguas casas, se contaban historias inverosímiles. Los espíritus sobrenaturales buscaban interactuar con la gente, con los habitantes de aquellas enormes casas de amplios y elegantes corredores con patios llenos de verdes vegetaciones humedecidas por enormes pilas o fuentes. Por estos rincones se paseaban aquellos seres sobrenaturales como dueños y señores de los lugares, en espera de poder realizar sus hazañas ante algún devoto cristiano.

Uno de estos relatos describe las constantes apariciones de una mujer vestida de blanco por los corredores de algunas casas antiguas. De forma mágica, se relacionaba con la aparición de una mariposa dorada volando por el mismo lugar que la mujer había merodeado. Aparecía por algún tiempo en aquellas casas donde fallecía alguien.



Textos: Violeta Velásquez, basados
en los relatos de Celso Lara Figueroa
Diseño e ilustraciones: Diego Sac





LA MARIPOSA DE ORO

Basada en los relatos de: **Celso Lara Figueroa.**


Esta historia ocurrió por la iglesia de Candelaria, en una de las casas más grandes y viejas del barrio.

El jefe de la familia era un gran caballero, quien dicen que se llamaba Martín, un honorable hombre que había dedicado su vida al trabajo y a su familia. Viajaba constantemente a la costa del país para dirigir las siembras y cosechas de sus fincas. Era muy querido por sus empleados, pues siempre se mostraba cordial y dispuesto a tenderles la mano.

Desde hacía tiempo, su rostro y el vigor de su cuerpo estaban apagándose. Una fuerte tos y dificultad al respirar venían deteriorándolo, llenándolo de cansancio y tristeza.

Uno de tantos días, ya no pudo levantarse. Luego de varias semanas difíciles, entre ahogos y fuertes agitaciones, su cuerpo se dio por vencido y abandonó esta vida que tanto había disfrutado, pues su situación económica le había permitido gozar de privilegios, viajes y muchas amistades de alcurnia.

Su esposa, a quien llamaremos Griselda, era una mujer fuerte, conocedora a la perfección de las artes culinarias de la época. Cuidaba de su familia con devoción. Del matrimonio de esta pareja, nacieron dos hijos, que según parece se llamaban Ana y Mariano. El domicilio familiar era una bella casa, con un gran patio sembrado de árboles y hermosas plantas con flores. En el centro conservaba una gran pila y al fondo, un bello arco de buganvilia sobre una pequeña puerta donde doña Griselda tenía el cuarto de los trebejos.

An illustration of a woman with long, dark hair, wearing a white, flowing dress. She is standing in a garden filled with numerous pink flowers, possibly bougainvillea, which are in full bloom. The background is a soft, light blue sky. The woman is looking down and slightly to the right, with her hands resting on the hem of her dress. The overall style is soft and painterly.

Don Martín y doña Griselda tenían dos nietas, una era Carolina, la otra al parecer era Ana María, hijas de Ana y Mariano, respectivamente: dos señoritas inquietas de muy buen parecer. Ellas disfrutaban pasar las tardes en la casa de sus abuelos. Se reunían en el patio central para platicar de nuevos amores y amistades.

Una noche en que las señoritas se encontraban por la pila de la casa, se sumergieron en una profunda conversación que las hizo perder la noción del tiempo y permanecer en el patio hasta el anochecer. Pudieron observar que una mujer vestida de blanco, iluminada por la luz de la luna, recorría los alrededores de la pila del patio central. No pasaba por la vereda si no que lo hacía entre los rosales. Se trasladaba de un corredor al otro en el aire, parecía flotar entre los rosales de diversos colores y bajo las buganvillas y árboles frutales del lugar.

Un gran frío recorrió sus cuerpos y corrieron a contarle lo ocurrido a doña Griselda, su abuela, quien con serenidad les confirmó que desde que don Martín había fallecido, esa mujer molestaba todas las noches. La figura mostraba una cara muy pálida, ¡pálidísima!, y un largo cabello negro que le caía por la espalda.

Ya varias personas que habitaban la casa se habían percatado de la presencia de este espectro de femenina silueta.

Lo peor ocurrió durante la noche del siete de diciembre de ese año, mientras se limpiaban de impurezas las casas y los grandes fogarones de las seis de la tarde iluminaban las calles del barrio de Candelaria.

Cuando las llamas más fuertes se elevaban por los cielos, a Carolina se le ocurrió ir a traer unas hojas secas al patio de la casa. Pero, unos segundos más tarde, un grito proveniente de la casa interrumpió la emoción del momento. Todos los que participaban de la actividad corrieron para saber de qué se trataba.

Cuando llegaron, Carolina estaba tirada en la grama del patio cercano a la pila y todos corrieron a levantarla. Su prima Ana María se distrajo en un momento de la emergencia al ver que una mariposa dorada se elevaba hacia el cielo entre el humo de la Quema del Diablo. Era tan dorada como el oro, nunca había visto algo tan brillante.

Entre la agitación y el susto, Carolina pudo contarles que mientras corría por el patio, intentó saltar un charco y la mujer vestida de blanco le dio la mano. ¡Era la misma mujer que vieron unas noches atrás!



La adolescente se asustó tanto que gritó con toda su alma. Solo recuerda haberse encomendado a Jesús de Candelaria en ese momento y, al instante, vio a la mujer convertirse en mariposa e irse volando.

Ni a Carolina ni a ningún miembro de la familia se le pudo olvidar ese acontecimiento, la pobre adolescente tuvo que pagar caro la gracia del espanto. Desde ese entonces, la mano que la mujer vestida de blanco le tocó, le quedó siempre delgada, como si fuera de la muerte.

En el barrio, todos murmuraban que era una lástima porque Carolina era una de las señoritas más chulas del lugar.



PINTA LA MARIPOSA.



UN POCO DE HISTORIA

Los barrios de la ciudad de Guatemala surgieron alrededor de las iglesias católicas. Las oficinas gubernamentales y municipales fueron las encargadas de dividir la ciudad según criterios técnicos y profesionales. Sin embargo, según la idea popular: un barrio estaba constituido por las cuadras aledañas al templo católico o a algún lugar en específico.

Según las investigaciones de campo realizadas por el reconocido historiador y antropólogo Celso Lara, en la ciudad de Guatemala se conocían los barrios de: La Parroquia, Cerro del Carmen, Candelaria, Ojo de agua, La Ermita, Santa Teresa, La Merced, Santa Rosa, La Recolección, Guadalupe, Santa Catarina, Belén, Santo Domingo, El Calvario, San Gaspar y El Sagrario. Estos constituyeron el núcleo central de la ciudad por la primera mitad del siglo XIX.

Fuente: Leyendas y casos de la tradición oral de la Ciudad de Guatemala, Celso Lara Figueroa, Editorial Universitaria de Guatemala, 1984.



LA LLORONA



PRENSA LIBRE

LA LLORONA

Las abuelas cuentan que por las noches deambula una hermosa mujer vestida de negro cerca de los lugares oscuros en donde corre agua.

Se trata de doña María de los Remedios, una desdichada dama que, por un amor prohibido y pecaminoso, ahogó a su recién nacido en las aguas de un río. Desde entonces, se encuentra condenada a vagar por las calles, campos y linderos de las ciudades en busca de la tumba de su hijo.

Con gritos plañideros, largos y agudos asusta a las personas. Cuando llora lejos es que está cerca y cuando lo hace cerca es que está lejos. Dicen que quienes la han escuchado ya no pueden andar, su paso se vuelve pesado y lento, y sienten un aire tan frío que casi les paraliza el corazón. Si se oye el tercer grito y lo "haya a uno en el mismo lugar, de seguro que se lo gana".

Si escuchas un grito perdido en la oscuridad de la noche, no dudes en empezar a correr...

Textos: Violeta Velásquez, basados en los relatos de Celso Lara Figueroa

Diseño e ilustraciones: Diego Sac





EL MISTERIOSO LLANTO DE LA LLORONA

Basada en los relatos de: **Celso Lara Figueroa.**

Luego de los terremotos del 29 de julio de 1773 que destruyeron la capital del Reino, el gobernador, don Martín de Mayorga, obligó a la población a mudarse al valle de la Virgen para fundar la Nueva Guatemala de la Asunción. Estos y los demás acontecimientos que se desencadenaron, dejaron una profunda huella en la vida de cada persona.

María de los Remedios lamentaba con pesar, haber dejado esa ciudad, pues pensaba en las penalidades que su familia había sufrido para instalarse en ella y construir una casa digna de su abolengo. También recordaba con agrado su adolescencia, cuando su belleza captaba la atención de los jóvenes.

En la nueva ciudad, vivía en una casa grande, de muros gruesos con habitaciones altas y ventiladas, ubicada en el Callejón de Soledad, en el barrio de San Sebastián.

Doña María de los Remedios estaba marchita por la tristeza y melancolía que reinaba en su solitaria casa. Su marido trabajaba lejos.

Su calvario inició cuando su padre concertó su enlace con don Gracián Palma y Montes de Oca, un rico añilero de la costa sur y uno de los más grandes comerciantes del país. Se dio cuenta de que, si oponía resistencia, su desventura sería aún mayor por lo que aceptó la decisión de su padre sin replicar.

Luego del casamiento se trasladó a la casa que le brindara don Gracián Palma. Desde entonces vivía allí sola, entre flores y recuerdos.

Juan de la Cruz era un fontanero joven, mestizo, de facciones finas y fuertes. Trabajaba en la esquina de la Calle de Concepción y Calle del Manchén, donde repartía agua a ese sector de la ciudad.

Un día, cuando llegó a abrir el chorro del manantial, varias ancianas lo saludaron y él les comentó que no había dormido porque los perros de una vecina habían ladrado toda la noche. Ellas le advirtieron que tuviera cuidado porque los perros miraban la muerte y los espantos.

Su trabajo le ofrecía la oportunidad de ver a la mujer que amaba que, aunque estaba seguro de no poder alcanzarla, su sola presencia le turbaba el ánimo. Se alegraba cada día al ver pasar a doña María de los Remedios Salazar y Rodríguez de Palma y Montes de Oca cuando se dirigía hacia la Catedral para la misa de ocho de la mañana.

Ella notaba la admiración del fontanero y eso la halagaba pues, aunque estuviera casada, le gustaba que otro hombre se conmoviera ante ella. Se lamentaba por no haber tenido la oportunidad de amar libremente.

Un día, la casa de doña María amaneció sin agua y mandó a llamar al fontanero. Al llegar, él la saludó, aparentando estar tranquilo, aunque en realidad estaba nervioso. De inmediato procedió a buscar la obstrucción.

El trabajo no era complicado pero él lo aparentó para llegar más días a verla. Así pasaron siete días. Al concluir la labor, ella le agradeció invitándolo a beber una jícara de chocolate y desde entonces, surgió una estrecha relación que poco a poco fue transformándose en romance.



Una noche, María de los Remedios empezó a sentir dolores de cabeza y náuseas durante varios días. Juan, asustado y afligido, consultó con una vieja curandera del Barrio de la Parroquia, quien después de examinarla concluyó que María estaba embarazada.

La aflicción se apoderó de la pareja, pues pronto supieron que don Gracián Palma volvería a la ciudad. Toda esta preocupación y nerviosismo solo contribuyeron a acelerar el alumbramiento. Con la ayuda de una empleada, dio a luz un niño a quien le puso el nombre de: Juan de la Cruz.

Las murmuraciones en la ciudad no tardaron en surgir. Juan intentaba consolar el sufrimiento de doña María de los Remedios, pero todo esfuerzo era inútil. Ella se ocultó de todos, incluso de Juan.

La hermosa mujer estaba al borde de la locura y, sin saber lo que hacía, una noche de luna tomó al pequeño Juan de la Cruz en sus manos, se vistió de negro y salió de su casa.

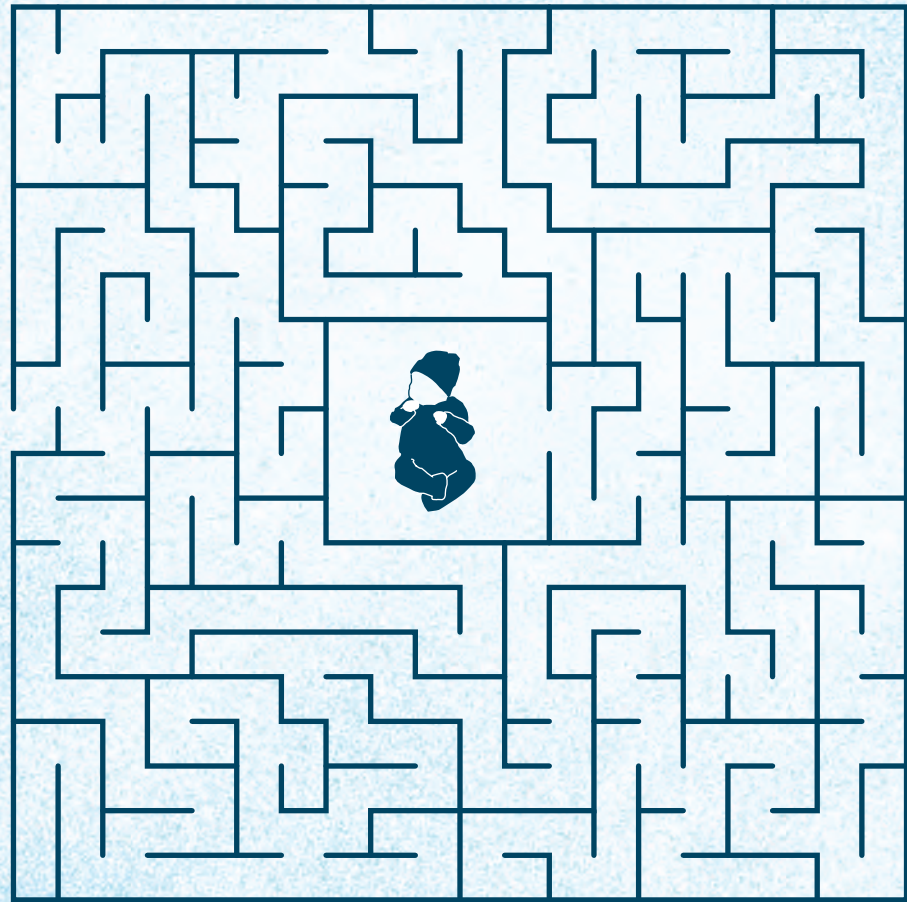
Con paso apresurado, atravesó las calles de la ciudad rumbo al oriente y se dirigió al río de Las Vacas. Llegó a la ribera y hundió a su hijo entre las frías aguas que se tragaron la vida del pequeño ser.

La belleza de María de los Remedios se desfiguró y, después de haber ahogado a su hijo, lloró lanzando gritos espeluznantes con una voz sobrenatural: "¡Ay... ay... ay...! ¿Dónde estás Juan de la Cruz?, ¿dónde estás, hijo mío?". Con el vestido negro desgarrado, arrastró su ajada figura y se perdió entre los abismos infinitos.

Se dice que Dios castigó a doña María de los Remedios y la convirtió en La Llorona, condenándola a salir todas las noches a llorar por los lugares donde hay agua que corre para buscar a su hijo.



LLEVA A LA LLORONA HACIA DONDE ESTÁ SU HIJO.



UN POCO DE HISTORIA

La historia de La Llorona se cuenta en toda Guatemala, en cada rincón del país y de la capital. Aunque conserva su esencia, el relato tiene algunas variantes. Por ejemplo: en Antigua Guatemala se cuenta que ahogó a su hijo en río El Pensativo y, en el oriente, lo ahogó en el Motagua. Esta narración también se cuenta en México, Costa Rica, Colombia y algunos otros países de Centroamérica. En cuanto a las características físicas, casi todos los relatos describen a una mujer vestida de negro que grita de manera espeluznante.

Casi nunca hace contacto directo con los humanos, pero se cuenta que sí hace estremecer y palidecer hasta al más valiente.

Fuente: Leyendas y casos de la tradición oral de la Ciudad de Guatemala, Celso Lara Figueroa, Editorial Universitaria de Guatemala, 1984.



TÍO CONEJO,
TÍO COYOTE
Y LAS GALLINAS

PRENSA LIBRE



EN LA LITERATURA DE TRADICIÓN ORAL DE GUATEMALA ES MUY COMÚN ESCUCHAR CUENTOS CUYOS PERSONAJES PRINCIPALES SON ANIMALES.

En estas historias muchas veces se combinan elementos mitológicos y reales. Los animales y los humanos interactúan en diferentes momentos y circunstancias.

Personajes como tío Conejo y tío Coyote aparecen de manera constante en la literatura popular del país. Sus historias son conocidas en toda Guatemala, especialmente en la parte oriental.

Tío Conejo representa a un personaje clásico, impugnador de valores. Se le atribuyen acciones con las que logra vencer al poderoso, que en este caso resulta ser el tío Coyote. Para derrotarlo se vale de la astucia y la jactancia. En Guatemala, el conejo es sinónimo de grandes hazañas y muchas personas se ven reflejadas en sus acciones.

Textos: Violeta Velásquez, basados en los relatos de Celso Lara Figueroa

Diseño e ilustraciones: Diego Sac



TÍO CONEJO, TÍO COYOTE Y LAS GALLINAS

Basada en los relatos de: **Celso Lara Figueroa.**

Una vez andaba el tío Conejo paseando por el campo cuando se encontró a tío Coyote y platicaron un gran rato.

—¿Qué tal tío Coyote?

—No tan bien —respondió— tío Conejo, me parece que usted es muy rico. No le digo esto porque piense que usted tiene mucho dinero, se lo digo porque pienso que usted está rico para comer.

—Ah, pues así dicen —dijo el conejo— pero fíjese que ahora no estoy muy bien.

—¿Por qué? —le preguntó el coyote.

—Es que hace poco me enfermé de sarampión, y por eso pienso que no estoy muy bien —le contestó el conejo. Pero podemos hacer una cosa —continuó diciendo— tengo unos sobrinos que están bien gorditos y se los voy a traer.

—Está bien, entonces lo esperaré —le dijo el coyote.

El conejo se fue velozmente a traer a los sobrinos, mientras el coyote se quedó esperándolo.

Tío Conejo no regresó. El coyote cansado de tanto esperar, se retiró del lugar y pensó: “¡De encontrarlo tengo...!”.



Luego de varios días, el coyote y el conejo se volvieron a encontrar.

—Mire —le dijo el tío Coyote— me mintió aquel día, no regresó.

—No, fíjese que tuve un atraso y como usted sabe, cuando uno está atrasado no puede hacer muchas cosas porque no se sabe lo que vendrá después —le dijo el tío Conejo—. Uno planifica una cosa y le sale otra.

—¡Ah! ¿sí? —le dijo el tío Coyote.

—¿Y ahora qué anda haciendo, tío Coyote? —dijo el conejo.

—Estoy buscando trabajo —le contestó el coyote—. Voy para el pueblo porque un señor le dijo a mi mamá que

necesitaba un coyote para que cuidara unas gallinas y unos cabros que tiene.

—¿Ah sí? —le dijo el conejo— y ¿dónde vive ese señor?

—En la orilla del pueblo —respondió el coyote.

—Entonces, hagamos una cosa —le dijo el conejo.

—Yo ya tengo mucha hambre —interrumpió el coyote.

—Tenga paciencia —le dijo el conejo—, pronto irá a comer bien.

—Sí —le respondió el coyote—, yo sé que ese señor quiere que le cuide a las gallinas y a las cabras. Las gallinas serán mías y a las cabras, las sacaré mi mamá por la noche.

—Entonces, haremos una cosa —le dijo el conejo—, tenga paciencia, no me coma, yo le haré una carta de recomendación para ese señor, porque lo conozco y somos muy buenos amigos.

—Está bien —dijo entonces el coyote.

Así se fueron, el conejo hizo la carta. Pero en ella, el conejo escribió lo que en realidad quería hacer el coyote en la casa del señor.



Cuando el coyote llegó a la casa donde supuestamente iba a trabajar, le entregó la carta al señor.

—Ah, esta carta la manda el conejo —afirmó el coyote—, me dijo que ustedes eran muy buenos amigos.

—¡Ah sí!, es cierto —le dijo el señor— somos amigos. Muy bien coyote, es tuyo el trabajo. Pero antes vamos a hacer algo.

En la carta, el tío conejo escribió: "Estimado amigo, le recomiendo al portador de la presente para que le dé el trabajo que tiene allí. Tenga mucho cuidado con él porque tiene la intención de comerse las gallinas y darle las cabras a su mamá durante la noche".

—Métete en ese cuarto, llamaré a mis hermanos —le dijo el señor al coyote—, para que te maten una gallina antes de todo y... te la den ya pelada.

El señor dejó al coyote en el cuarto y lo tapó con una sábana. Mandó a llamar a sus hermanos y al papá. Les dijo que en el cuarto tenía a tío Coyote y quería darle una lección. Cuando el señor gritara "tráiganla, ya es hora", ellos debían entrar al cuarto.

El señor le dijo al coyote que les diría a sus hermanos que él estaba enfermo para que le dieran una gallina bien pelada.

Entonces, mientras estaba con el coyote, gritó: "tráiganla muchachos, ya es hora. Tráiganla ya pelada".

Los hermanos entraron al cuarto con una gran manguera envuelta en papel, la pelaron y agarraron al coyote a manguerazos.

Así lo sacaron de la casa corriendo. Esa fue la gallina que le dieron para comer, ja ja ja.

Allí terminó todo, me monté en un potro y me contaron otro.



TRAZA UNA LÍNEA ENTRE LA PALABRA Y SU DEFINICIÓN

La tradición oral de Guatemala es rica en palabras de uso popular.

ARRIMADO



● Armazón de madera de forma variable, sirve para llevar algo a cuestas.

GUACAL



● Irse al carajo. Largarse quien importuna. Expresión de asombro o enojo.

BULLA



● Cuerda de pita.

CACASTE



● Vasija o recipiente.

CARAJÓ



● Gritería o ruido de personas.

MECATE



● Persona que vive en casa ajena, a costa o al amparo del dueño.

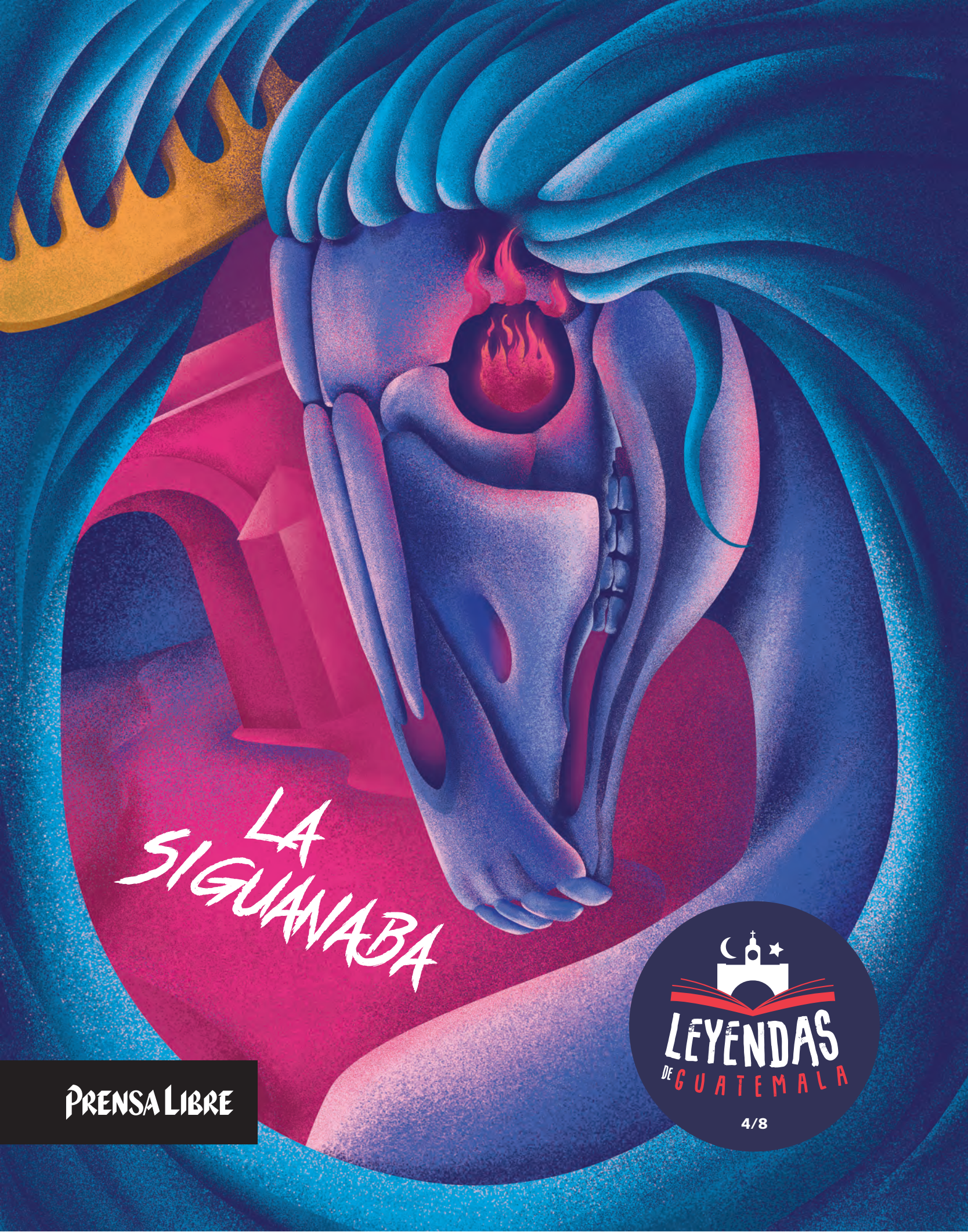
Fuente: *Tío Conejo y tío Coyote en la literatura popular*, Centro de Estudios Folklóricos, Celso Lara, 1979.

UN POCO DE HISTORIA

En Zacapa existe AZCCA, la Asociación Zacapaneca de Contadores de Cuentos y Anécdotas. Tiene 32 años de existir de manera formal y se dedica a preservar la tradición oral del Valle del Motagua. Fue creada por Virgilio Córdón. En la sede de la asociación, ubicada en el barrio Las Flores, se reúnen contadores de cuentos a compartir e intercambiar historias o anécdotas invaluable. También se hacen presentaciones y discusiones de libros, foros de cine, talleres de narrativa y de oratoria. Existe una biblioteca que cuenta con 163 títulos que han editado los asociados. En la actualidad, la asociación tiene 64 integrantes cuyas edades oscilan entre los 23 y 90 años. La asociación fue declarada Patrimonio Cultural Intangible de la Nación en 2014 por el Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala.

Fuente: *AZCCA, el refugio de contadores de cuentos cumple 32 años*, Alejandro Ortiz, Prensa Libre, 4 de diciembre de 2019.





LA SIGUANABA

PRENSA LIBRE



4/8

Textos: Violeta Velásquez, basados en los relatos de Celso Lara Figueroa

Diseño e ilustraciones: Diego Sac

LA SIGUANABA

El nombre de esta mujer alude a los siguanes o barrancos en donde da muerte a sus víctimas. Todos los trasnochadores están propensos a encontrarla, pero persigue con más insistencia a los hombres enamorados que hacen alarde de sus conquistas. Se les aparece en cualquier tanque de agua a altas horas de la noche y busca causarles daño. La ven bañándose y peinándose con guacal y peine de oro. El hombre que la mira se vuelve loco por ella. Entonces, La Siguanaba lo llama y se lo lleva hasta embarrancarlo. Muestra su cara cuando ya se lo ha ganado.

Para no perder su alma, el hombre debe morder una cruz o una medallita y encomendarse a Dios. También puede tirarse al suelo de cara al cielo y estirarse hasta lograr halarle el pelo. Así La Siguanaba se asusta y se tira al barranco. Otras versiones dicen que la víctima debe agarrarse de una mata de escobilla, para que cuando ella hale, sienta que es su propio pelo el que halan.

A La Siguanaba le gusta aparecerse en los callejones más solitarios y en las noches oscuras, cuando no hay luna.







LA SIGUANABA, MUJER DEL SIGUÁN Y EL MISTERIO

Basada en los relatos de: **Celso Lara Figueroa.**

Por la calle de las Congregaciones, de la recién fundada Nueva Guatemala de la Asunción, vivía Cecilio Flores, un artista que pintaba cuadros de Santos y Vírgenes. Le gustaba caminar, siempre llevaba sus materiales a la mano y se detenía donde creía encontrar un tema de inspiración. Lo deslumbraban los rostros de mujeres bellas y los pintaba en forma de una virgen del Carmen o una del Rosario.

Su mejor amigo, Miguel Ricardo de la Fuente, era un poeta que componía versos y crónicas para el Diario La República. A menudo caminaban por el Acueducto de los Arcos, que en aquel tiempo se encontraba fuera del perímetro urbano.

Una tarde de noviembre, los amigos encontraron a unas señoritas que conversaban bajo la sombra de un árbol. Estudiaron el rostro de todas, pero se asombraron de una en especial. Tenía una nariz muy fina y una boca delicada, era una chica encantadora. Con rapidez, Cecilio hizo un boceto de sus finas facciones.

El grupo de mujeres se disolvió cuando un carro tirado por caballos se acercó a ellas. Cecilio llegó a su casa y, sin esperar, trasladó al lienzo, el boceto que llevaba.

Al día siguiente, el poeta indagó sobre la identidad de esa bella mujer y, gracias a sus contactos, averiguó que se llamaba Celina y era hija del oidor, don Juan Antonio Ibáñez de la Roca. Corrió a la casa de su amigo para compartirle la información.


Cecilio recordó conocerlo porque le interesó un cuadro de la Virgen de Concepción y le pidió que llegara a su casa, pero nunca lo hizo. Así que juntos decidieron visitarlo para mostrarle el retrato de su hija.

El oidor quedó encantado con el retrato y lo compró, la hija se conmovió por la habilidad del pintor y desde entonces, surgió una bella amistad entre ella y los jóvenes.

Empezó cierta rivalidad entre los amigos por conseguir el amor de Celina, pero ella mostró más interés por el pintor, así que el poeta optó por retirarse.

Cecilio solo existía para soñar con Celina, pero su felicidad fue breve porque don Juan Ibáñez la envió a México, para evitar esa relación.

El pintor estaba profundamente triste, su amigo también se había mudado a Quetzaltenango y no tenía con quien compartir su pena.



Una tarde de noviembre, Cecilio caminó hacia el Acueducto, donde vio por primera vez a su amada. Ya de noche, llegó a una fuente de agua y vio una figura femenina que asemejaba a la de Celina, parecía bañarse.

Vestía un camisón transparente y tenía una cabellera negra, larga, que peinaba con un peine de oro y que enjuagaba con un guacal del mismo metal. Ella le hacía señas al pintor para que se acercara. Caminaba con tanta rapidez, que costaba mucho seguirla. Cecilio iba tras ella sin sentir cansancio, parecía hechizado.

Cuando llegaron a la orilla de un barranco, la mujer se detuvo y volteó su rostro, el pintor se estrelló con una horrible calavera de caballo que lanzaba fuego por los ojos.

Ella se arrojó sobre él, lo abrazó y se lanzó al abismo dando un grito horrible y llevándose el alma y el cuerpo del artista.

Desde entonces no se supo más de Cecilio Flores. Dicen que en el barranco encontraron el cadáver de un joven, arañado y desfigurado con un cuadernillo y carboncillo para dibujar. La gente decía que se había despeñado, pero era más seguro que La Siguanaba se lo había ganado.

BUSCA LAS SIGUIENTES PALABRAS EN LA SOPA DE LETRAS.

- BARRANCO
- CAMISÓN
- GUACAL
- PEINE
- ORO
- CABALLO
- OJOS
- FUEGO
- SIGUÁN
- AGUA

R	Q	Ó	B	H	Ú	Í	C	R	C	F	O	É	T	T
H	H	D	Ú	Y	S	Ü	A	T	R	Z	J	X	P	O
B	Y	P	I	I	C	J	B	U	U	O	O	H	S	Ñ
B	U	G	O	V	R	Ú	A	M	M	M	S	Z	Á	G
R	P	Á	Z	D	F	L	L	Z	Q	F	U	E	G	O
B	Ñ	P	R	I	P	Q	L	B	S	C	P	V	Z	P
F	A	G	U	A	G	O	O	D	V	A	E	J	Á	Y
T	E	P	R	B	U	T	O	Á	I	M	I	E	Ú	X
Á	É	K	P	Q	A	D	I	R	Í	I	N	M	H	C
Z	P	Y	U	C	C	K	J	Á	O	S	E	X	T	A
O	D	X	Ü	N	A	G	G	T	X	Ó	D	Ü	D	É
I	A	T	X	I	L	T	Q	É	C	N	O	Q	C	E
Q	D	T	I	Ñ	O	É	S	I	G	U	Á	N	B	E
P	V	Q	S	H	V	C	Y	Ñ	O	X	A	A	T	M
B	A	R	R	A	N	C	O	Y	U	S	V	Y	É	P

UN POCO DE HISTORIA

La Siguanaba es una de las leyendas más conocidas en Latinoamérica, varios países tienen su propia versión, muy similar a la que se cuenta en Guatemala. Se han documentado tres variantes del final. En la primera, La Siguanaba se lanza al barranco con la persona que persigue. En la segunda, causa daño y busca ganarse a la persona que la oyó y muestra una calavera desquejada. En la tercera variante, La Siguanaba no ataca y da suficiente tiempo para permitir huir al hechizado.

Diferencia entre La Siguanaba y La Llorona

La Siguanaba viste de blanco, se baña o se peina en los tanques de agua con intenciones de perder a los hombres que hechiza. La Llorona viste de negro y, aunque también busca lugares donde existe agua, ella busca al hijo que ahogó en el río.

A vibrant, stylized illustration of Pedro Urdemales, a bearded man with a large orange hat and a blue sash. He has a thick, golden beard and is holding a small branch of wheat in his mouth. The background is a warm orange and yellow gradient. The scene is framed by large, stylized blue leaves and flowers. Several Guatemalan Quetzales banknotes and coins are scattered around the bottom and left sides of the illustration.

LA HISTORIA DE PEDRO URDEMALES

PRENSA LIBRE



ENTRE LOS CUENTOS POPULARES QUE NARRAN LOS ABUELOS EXISTE UN PERSONAJE ASTUTO, CAPAZ DE SALIRSE CON LA SUYA SIN IMPORTAR LO QUE TENGA QUE HACER PARA LOGRARLO, SU NOMBRE ES PEDRO URDEMALES.

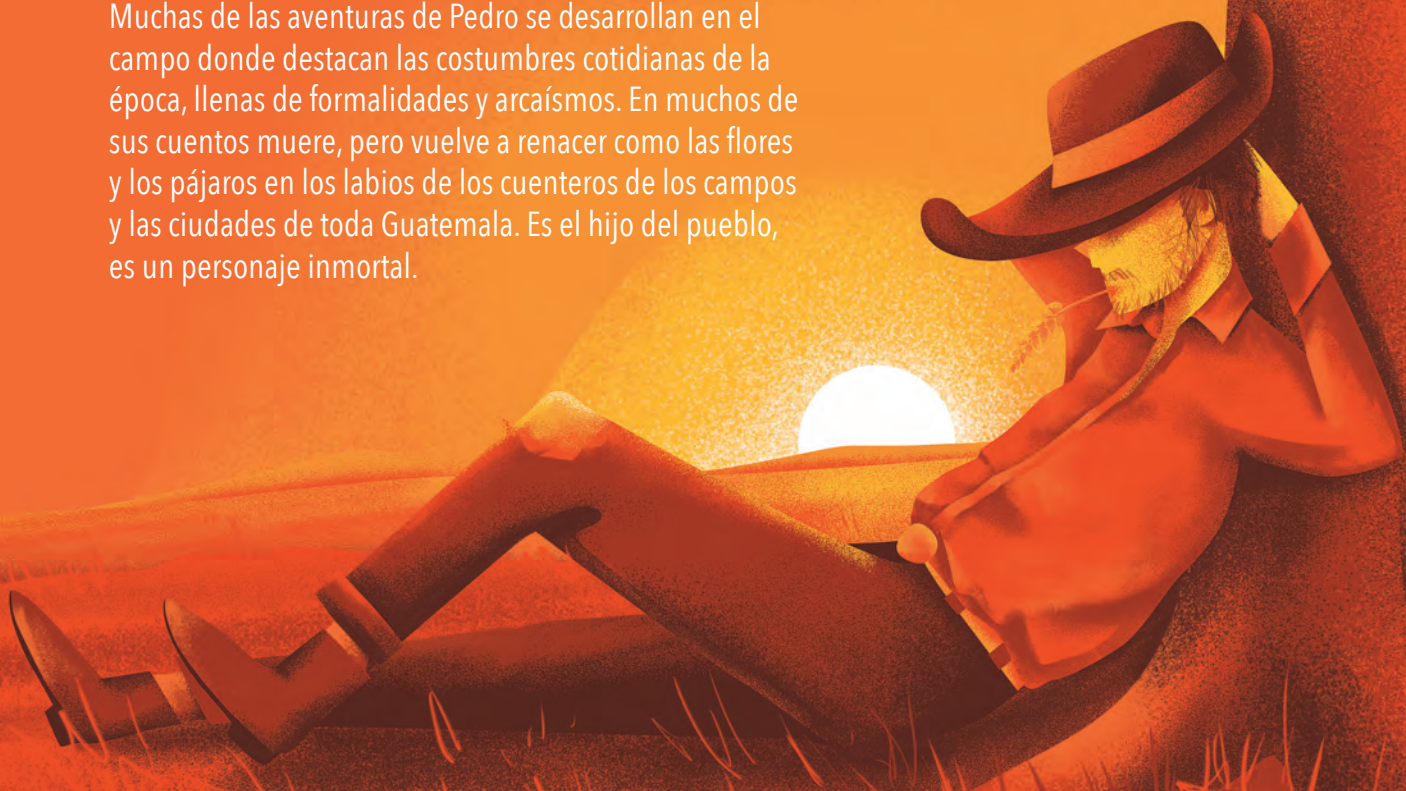
Las historias lo describen como un hombre de origen humilde y, al parecer, su vida ha estado llena de desdicha. Es la personificación de la oposición a los poderosos de las clases sociales, muchas veces representados por curas, ricos y chafas.

Pedro conoce a profundidad las debilidades humanas: la ambición y el egocentrismo. A través de sus engaños e ironías logra burlarse de los ricos y, con sus artimañas, los despoja de sus riquezas y los castiga. Es un héroe popular, el vengador justiciero de los desposeídos. Sus historias siempre representan la lucha del pobre contra el rico.

Muchas de las aventuras de Pedro se desarrollan en el campo donde destacan las costumbres cotidianas de la época, llenas de formalidades y arcaísmos. En muchos de sus cuentos muere, pero vuelve a renacer como las flores y los pájaros en los labios de los cuenteros de los campos y las ciudades de toda Guatemala. Es el hijo del pueblo, es un personaje inmortal.

Textos: Violeta Velásquez, basados en los relatos de Celso Lara Figueroa

Diseño e ilustraciones: Diego Sac






LA HISTORIA DE PEDRO URDEMALES

Historia original: **Celso Lara Figueroa**.

Hace mucho tiempo, existió un hombre llamado Pedro Urdemales. Era conocido por su viveza. Solía despojar de sus riquezas a los hombres más poderosos de la región.

Un día dispuso vender un árbol de guayabas. Para hacerlo más atractivo a los posibles compradores, metió monedas de plata, reales y pesos entre las flores. Cuando las personas pasaban, las llamaba y les ofrecía el árbol. Sacudía las ramas para que cayera el dinero al suelo y la gente pensara que el árbol lo producía.

Todos se enamoraban del árbol e imaginaban el dineral que se juntaría al sacudir sus ramas todos los días. Al ver esto, un hombre decidió comprarlo en cinco mil pesos. Pasaba los días sacudiendo el árbol, pero nada caía de este, se preguntaba con qué secreto lograría el fruto de su arbolito.



Pasó el tiempo y Pedro pensaba en qué otra cosa podría inventar para obtener dinero. Encontró el cadáver de un caballo y como vio que había zopes adentro, se le ocurrió tapanlo por todos lados. El resuello de las aves que estaban adentro del caballo hizo que este se levantara. Luego, Pedro con sus astucias logró que el animal caminara.

Un hombre que pasaba por la calle le pidió a Pedro que le vendiera el caballo. Urdemales le dijo que no porque no podría pagarle lo que pedía por él, pues era un caballo volador.

Pedro se montó en el caballo y este caminó muy bien, pero el comprador quería verlo volar. Entonces, Pedro se llevó al caballo con el pretexto de que le daría de comer, pero en realidad, le metió más zopes.

Al rato, regresó con el animal y se lo dio al comprador para que lo montara. Con la astucia de Pedro, el caballo se elevó, pero al rato se le salieron los zopes y comenzó a dar vueltas con todo y jinete. Cayeron al suelo y allí terminó el comprador, el caballo y todo.



Pedro murió de manera natural, pero cuando llegó al cielo, nuestro Señor no lo quería dejar entrar y lo mandó al infierno para que fuera a servirles a los que allí estaban.

Pedro les sirvió comida, les puso plomo y estaño sobre las sillas y los llamó a comer. Cuando se sentaron, sintieron lo caliente y por más que quisieron levantarse no pudieron porque tenían pegados los asientos.

Querían corretear a Pedro, pero no pudieron, solo le pidieron al Señor que no lo dejara entrar al cielo porque no sabía servir.

Nuestro Señor lo mandó a traer y le explicó que no entraría a la gloria por haberse comportado mal en el mundo. Pero Pedro le pidió que lo dejara mirar la gloria.

Dios le concedió el permiso, pero al pararse en la puerta hizo como que se le caía su sombrero. Al levantarlo se metió aún más a la gloria. Ya adentro, nuestro Señor no tuvo más remedio que dejarlo pasar, y le dijo: "en piedra te convertirás". "¡Ay, pero con ojos!", respondió Pedro.

Y así fue como Pedro Urdemales entró a la gloria. Él no oye, es piedra, pero mira...

ADIVINANZAS

Las adivinanzas también forman parte de la tradición oral de un pueblo, las siguientes son muy populares en Guatemala. Adivina la respuesta.

1

Sin sin, de día
sin sin, de noche,
como corre de día
corre de noche.

2

Agua pasa por mi casa
cate de mi corazón.

3

Cartas van,
cartas vienen
y en el aire se detienen.

4

En alto vive, en alto teje,
en alto teje la tejedora.

5

Tengo hojas y no soy árbol,
Tengo lomo y no soy caballo.

Fuente: Adivinanzas de la tradición oral guatemalteca, del Centro de Estudios Folklóricos de la Universidad de San Carlos de Guatemala, Claudia Dary.

Respuestas: 1. El río. 2. El aguacate. 3. Las nubes. 4. La araña. 5. El libro.

UN POCO DE HISTORIA

El cuento folklórico es una obra literaria anónima, tradicional y oral, que no tiene localización en el tiempo ni el espacio. Narra sucesos ficticios, divierte, entretiene y enseña a través del ejemplo y la moraleja.

Casi todos los pueblos de Guatemala tienen una persona

especializada en contar cuentos, estos hombres y mujeres reciben el nombre de cuenteros. En Guatemala, los cuentos populares se narran en velorios, novenas y reuniones sociales.

Los cuentos viven gracias a la magia y la memoria de los narradores que los perpetúan al contarlos muchas veces.

Fuente: Cuentos y cuenteros populares de Guatemala, Boletín 11 del año 1977 del Centro de Estudios Folklóricos de la Universidad de San Carlos de Guatemala, Celso Lara Figueroa.

An illustration of a man wearing a large, dark sombrero and a dark jacket, playing a guitar. He is standing on a cobblestone path. In the background, there is a planter box filled with red flowers. The scene is lit with a mix of blue and red light, creating a moody atmosphere. The title 'EL SOMBRERÓN' is written in white, stylized letters across the man's sombrero.

EL SOMBRERÓN

PRENSA LIBRE





EL SOMBRERÓN

También se le conoce como: Tzipitío, Tzipe, Duende o Tzitzimite.

Viste de negro con cinturón brillante. No mide más que un dedo de la mano. Usa un sombrero de ala ancha y unas botas con tacones que hacen ruido. Le gusta hacer nudos pequeños en la cola y las crines de los caballos.

Molesta y persigue a las mujeres de pelo largo y ojos grandes. Las sigue y les aparece en las noches. Les enreda el pelo, les baila y les canta acompañado de su guitarra de cajeta. Dicen que les echa tierra en el plato de comida, entonces ellas se adelgazan porque no las deja comer ni dormir.

Cuando su amor es correspondido puede hacer enfermar a su amada o a veces hacerla morir. Se divierte espantando y persiguiendo a las mujeres de quienes se enamora.

Textos: Violeta Velásquez, basados en los relatos de Celso Lara Figueroa

Diseño e ilustraciones: Diego Sac

LAS TRISTEZAS DEL SOMBRERÓN

Basada en los relatos de: **Celso Lara Figueroa.**

Cuando el reloj marcó la Hora de las Ánimas, ocho de la noche, de lo profundo de la calle de la Corona de la recién fundada Nueva Guatemala de la Asunción, se empezó a escuchar el pausado caminar de un patacho de mulas.

Detrás de eso apareció la pequeñísima figura de un carbonero que parecía procedente del interior del país. Portaba un cinturón brillante y botines de charol con espuelas plateadas que brillaban en la oscuridad. Al hombro, una guitarra de cajeta y, sobre su cabeza, un enorme sombrero de ala ancha que casi lo ocultaba por completo. A su paso, el ladrar de los perros se convertía en llanto.

En la esquina del Callejón del Brillante, se orientó y tiró de sus mulas rumbo al barrio de la Candelaria. Dobló por la oscura Calle de la Amargura, luego se detuvo frente a un viejo palomar y, bajo una puerta, cantó con emoción toda la noche, alternando con un zapateado que hacía sobre la acera.

Al amanecer se retiró, los perros dejaron de gemir y los gallos cantaron.

Las serenatas eran para Nina Candiales, una hermosa joven de bellos ojos verde-gris y pelo largo color miel. Era hija de la tamalera del barrio, la señora Rosario Candiales, quien añoraba casarla con un joven de buena familia.

A Nina la conmovía el canto de su pretendiente, pues se lo imaginaba gallardo y apuesto. Las serenatas continuaron por varias noches hasta que lo dejó entrar a su casa.

Una vecina vigiló desde su casa durante la noche hasta que por fin vio cuando El Sombrerón entró por la ventana de la casa de Rosario Candiales.

Al día siguiente corrió a contarlo a la mamá de Nina y le recomendó que se la llevara inmediatamente, pues la joven ya estaba muy desmejorada. Fue entonces cuando doña Chayo decidió internar a Nina en el convento de Santa Catarina.

Cuando el Sombrerón notó que ella no estaba en su casa, corrió lleno de angustia a buscarla. Desde entonces, en el convento se vio a un patacho de cuatro mulas amarrado a la alcantarilla del agua.





Aún a través de las gruesas paredes que la rodeaban, la joven escuchaba el taconeo de los zapatitos y la dulce voz que le cantaba. Así pasaron los días y la hermosa joven se fue apagando hasta que, en el mes de noviembre, en la noche de Santa Cecilia, se durmió para siempre.

La velaron en su casa, rodeada de amigos y familiares. A las ocho de la noche se empezó a escuchar el triste canto de El Sombrerón hacia su amada, era un gemir que estrujaba el alma. Debajo de su gran sombrero, resbalaban gruesas lágrimas. Nadie recuerda en qué momento apagó su llanto.

Al día siguiente apareció un rosario de lágrimas a lo largo de las calles del barrio, que resbalaban hasta los barrancos que circundan la ciudad.

Desde entonces, cada noche aparecen en el cementerio cuatro mulas cargadas con redes de carbón y al amanecer, sobre la tumba de Nina Candiales, se observa una rosa silvestre cubierta de gotas de rocío y lágrimas del llanto de El Sombrerón porque aseguran que el Duende nunca olvida a las mujeres que ha amado.



ENCUENTRA LAS 5 DIFERENCIAS



Respuestas: 1. Falta una mula. 2. Las flores son de otro color. 3. El sombrero es más pequeño. 4. La mano está movida. 5. Falta una espuela.

UN POCO DE HISTORIA

En 1855, el entonces regidor de la ciudad de Guatemala Manuel Estrada Cerezo realizó un proyecto en el que demarcó y numeró las calles de la urbe. Solo aparecen las calles más céntricas porque el regidor fue removido de su puesto y no pudo continuar el trabajo. Los nombres de las calles fueron tomados del consenso popular.

A continuación, se listan algunos:

- 3^a. avenida norte: Calle del Olvido
- 3^a. avenida sur: Calle de la Soledad
- 6^a. avenida sur: Calle Real
- 7^a. avenida sur: Calle del Comercio
- 11^a. avenida norte: Calle de la Esperanza
- 4^a. calle poniente: Calle de la Caridad
- 6^a. calle oriente: Calle del Obispo
- 6^a. calle poniente: Calle del Incienso
- 8^a. calle oriente: Calle de Mercaderes
- 11^a. calle oriente: Calle de los Inocentes
- 13^a. calle oriente: Calle de los Tres Puentes

Fuente: Leyendas y casos de la tradición oral de la Ciudad de Guatemala, Celso Lara Figueroa, Editorial Universitaria de Guatemala, 1984.



EL
CADEJO

PRENSA LIBRE



EL CADEJO

Cuando la soledad y la aflicción acongojan el corazón de alguna alma apesadumbrada que intenta olvidar su dolor con alcohol, entonces aparece un acompañante que no se separa de él hasta lograr alivianar su pena o hasta ganarlo con una muerte repentina.

Este espíritu protector, conocido como El Cadejo, que se presenta como "un perro negro con casquitos de cabra, y con ojos y aliento de fuego" es el personaje que persigue y protege a los "bolos". El cadejo gris cuida de los niños solos y el cadejo blanco es el protector de las mujeres solas, abandonadas y viudas.

Se dice que este ser maligno acompaña a los "bolos", pero si llega a lamerles la boca, los sigue por nueve días y no los deja en paz hasta que mueren. Entonces, se lleva su alma.

Cada vez que veas un perro negro detrás de un hombre, no te confundas, puede que sea El Cadejo...



Textos: Violeta Velásquez, basados en los relatos de Celso Lara Figueroa
Diseño e ilustraciones: Diego Sac

LAS ZAPATILLAS DEL CADEJO

Basada en los relatos de: **Celso Lara Figueroa.**

Sobre la Calle del Ángel, en la Fonda del Calvario, permanecía un joven sentado. Tenía un semblante muy demacrado y bebía en un pequeño vaso de herradura. A su lado, un perro negro se dejaba acariciar una oreja.

Tullido de frío, del bolsillo interno de su saco, extrajo unas zapatillas de ballet y una carta que luego leyó. Al punto, silenciosas lágrimas bajaron por su rostro.

Salió hacia la calle y emprendió camino rumbo al sur, por la Calle Real. Los ojos de fuego del perro y sus pisadas como casquitos de cabra lo guiaban.

Se dirigió hacia la iglesia de San Francisco, a la capilla de la Virgen de los Pobres. Frente a la sagrada imagen, se quebró en sollozos y lágrimas. Era Andrés del Alba, un muchacho inteligente a quien el licor estaba arruinando. Las ancianas del barrio comentaban que era como si El Cadejo se lo estuviera ganando.



Depositó la carta y las zapatillas entre los pliegues del manto de la Virgen y abandonó el templo. El perro negro que había permanecido en las gradas del atrio se sacudió y caminó tras el borracho. Andrés se dirigió hacia "La Cachajina", fonda del barrio del Santuario de Guadalupe. Mientras pedía aguardiente blanco, el perro negro se echó a sus pies.

Andrés lo acariciaba y le agradecía su compañía y protección. Al principio le habían dado miedo sus ojos de fuego, el repiqueteo de sus patillas de cabra y el olor a azufre, pero ya no.

Recordó su orfandad y el día en que su madrina lo llevó para aprender música con el maestro Ignacio Sáenz. Tiempo después, cuando el intendente del Teatro Colón se enteró que dominaba la música, lo llamó para que formara parte de las comparsas, óperas y zarzuelas.

Su mente lo llevó a la representación de Fausto... fue ahí cuando vio por primera vez a Olimpia danzando en el papel de Cleopatra. Quedó enamorado de ella, aunque sabía que nunca sería correspondido. Su único consuelo era verla ensayar.

Con pesadumbre evocaba el momento en que se enteró que ella ya no bailarían porque estaba muy enferma. Olimpia puso en sus manos una carta y unas zapatillas, por eso se las entregó a la Virgen de los Pobres, como última ofrenda.



En la calle vio la figura de una mujer y la siguió porque se parecía mucho a Olimpia. El perro se fue detrás de él.

Llegó a la capilla del cementerio y buscó con ansiedad, pero no encontró a nadie. Agotado, cayó sobre el pequeño órgano. En su último destello de vida, le pareció estar en el escenario del Teatro Colón vestido de soldado y vio a Olimpia danzando las variaciones de Cleopatra.

Una anciana avisó al maestro Eulogio que un bolo había entrado a la capilla del cementerio y lo había botado todo.

El maestro subió a la tribuna del coro y se sorprendió al ver a un hombre caído sobre la consola del órgano. Se estremeció cuando descubrió que el cadáver era de un amigo de la infancia.

En ese instante empezó una misa en la capilla y el maestro destapó el teclado del órgano. Mientras tocaba, pensaba en su amigo. Le pareció ver a un perro negro escabullirse por las gradas de caracol del campanario. Las lágrimas le nublaron la vista, pero continuó tocando como si aquel responso fuera para Andrés del Alba.



UN POCO DE HISTORIA

La Calle Real

La ciudad de Guatemala fue establecida en 1776, en el valle de la Ermita. En ese entonces, las calles se trazaban alrededor de una Plaza Mayor. La Calle Real era una de las vías que desembocaban en dicha plaza. Esta calle recibió su nombre por la construcción del Palacio Real. En la actualidad se conoce como Sexta Avenida. Al inicio medía 600 varas de largo y conducía desde el conjunto de San Francisco hasta el Palacio Real. Más tarde, se levantaron más construcciones en la ciudad y la calle llegaba hasta la loma de El Calvario. Era la calle más importante de la ciudad.

Fuente: De Calle Real a Sexta Avenida, vida cotidiana en la ciudad de Guatemala, Anibal Chajón Flores, Centro de Estudios Folklóricos de la Universidad de San Carlos de Guatemala, Lito Master, 2007.

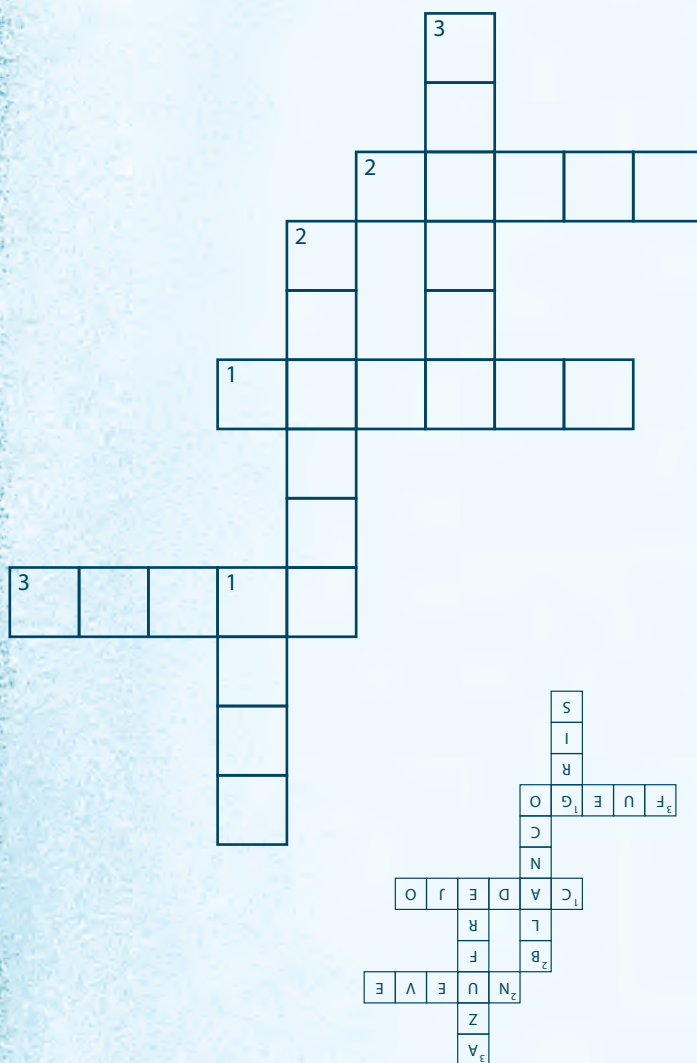
COMPLETA EL SIGUIENTE CRUCIGRAMA.

Horizontal

1. Perro negro que cuida a los bolos.
2. Cantidad de días que sigue el cadejo a los bolos.
3. Característica del aliento del perro, se dice que es de...

Vertical

1. Color del cadejo que cuida a los niños.
2. Color del cadejo que cuida a las viudas.
3. El olor que despiden los bolos se dice que es de...



An artistic illustration of a woman's face and hands. She wears a dark blue headscarf with a pattern of red roses and green leaves. Her eyes are closed, and her hands are positioned over a glowing, circular area on her left hand. Inside this glow is a simple black line drawing of a sailboat. She is wearing several colorful bracelets and rings. The overall color palette is dominated by dark blues, purples, and reds, with a soft, ethereal glow emanating from the tattoo area.

LA TATUANA

PRENSA LIBRE



LEYENDAS
DE GUATEMALA

8/8

LA TATUANA

Cada cárcel o bartolina que se encuentra en las municipalidades de los pueblos de Guatemala cuenta la historia mágica de Manuelita, La Tatuana. Dicen los ancianos que, en cualquier momento, aparece en los pueblos una mujer bella, con grandes ojos zarcos y un mantón de manila, que sabe todas las cosas de amor. Pone una venta de ensalmos con los que liga a hombres y mujeres.

Como causa tanto alboroto, es capturada por la autoridad y encerrada en la bartolina. Cuando está en la cárcel saca un pedacito de tiza o carbón, pinta un barquito en la pared, se sube a él y sale volando por los barrotes. Luego aparece haciendo favores de amor en otro lugar.

Textos: Violeta Velásquez, basados en los relatos de Celso Lara Figueroa

Diseño e ilustraciones: Diego Sac

SORTILEGIOS Y HECHIZOS DE MANUELITA, LA TATUANA


Basada en los relatos de:
Celso Lara Figueroa.

La Nueva Guatemala de la Asunción era, en el tiempo de esta historia, una urbe pequeña con pocas edificaciones sólidas. Entre las que existían estaban la Catedral, el Ayuntamiento, que estaba en proceso de construcción y el Palacio de Gobierno, antigua residencia de los Capitanes Generales.

Una fría tarde de noviembre, los pocos caminantes que transitaban por la Calle de Candelaria vieron pasar a una hermosa mujer que llamó su atención. Nadie la había visto hasta entonces. Tenía unos veinticinco años, era alta, con bellos ojos y cabello negro recogido en dos grandes trenzas.

Conforme el tiempo pasaba, la curiosidad de la gente por saber el origen de la desconocida aumentaba. La mujer, inmune a las murmuraciones e intrigas, se había instalado en una pequeña y obscura casa del Callejón del Brillante.

Se hablaba de ella en todos los lugares públicos, era el asunto diario de todas las conversaciones. A los pocos días, ya se decía que la hermosa mujer se llamaba Manuela, que conocía fórmulas mágicas para adivinar la suerte y mantenía relaciones con el diablo.


A stylized illustration in shades of blue and purple. A large hand is shown holding a smaller hand. The smaller hand is holding a red heart. The background features various circular and geometric shapes, some with red and blue centers, suggesting a magical or spiritual theme.

La reputación de adivinadora y curandera eficaz de Manuelita, como la llamaban, se esparció por toda la ciudad. A ella acudían a comprobar el efecto de sus oraciones para conseguir a la persona amada y el poder de los conjuros para hacerse invisible, para obtener buena fortuna y para enfrascar a los enemigos.

Por el barrio de San José existía la famosa tienda El Divino Rostro, propiedad de Concepción Tánchez. A esa tienda llegaba Manuelita para abastecerse de lo necesario para sus curaciones.

Una tarde de diciembre, doña Concepción estaba un tanto melancólica. De pronto apareció Manuelita en la puerta de la tienda, se aproximó y le pidió que le contara su problema para poder ayudarla.

La tendera le dijo que su marido se iba con otra mujer y no había manera de que regresara a su lado. Manuelita le dio un cuerito y le pidió que a las ocho de la noche lo tomara, lo golpeará tres veces con la almohada de su marido y luego lo guardara debajo de ella. También debía quemar ruda y albahaca, así como rezar en cada esquina del cuarto en donde dormían.



Doña Concepción hizo lo que Manuelita le había aconsejado y don Lupe, su marido, regresó y permaneció un tiempo junto a ella hasta que, una noche, llegó La Tatuana a pedirle su cuerito.

La señora se entristeció y les contó a todos sus vecinos el daño que la adivinadora le había causado. Fue así como un teniente del Cuartel del Fijo se enteró de lo ocurrido y se lo contó al presidente del Estado.

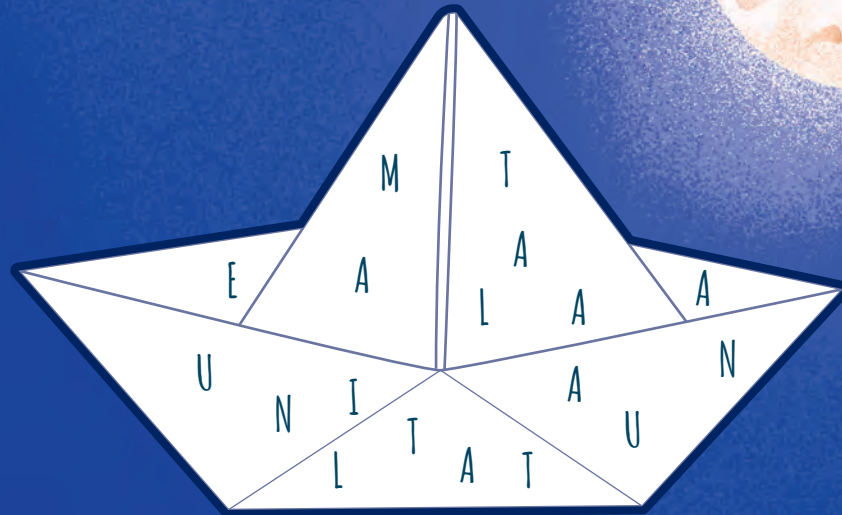
Este último ordenó que encerraran en la prisión a Manuelita acusándola de bruja y hechicera. La condenaron a ser quemada en la plaza mayor,

pero como pronto sería Nochebuena, los jueces decidieron retrasar la sentencia.

Durante la noche del veinticuatro de diciembre, La Tatuana le imploró a su carcelero que le entregara un trocito de carbón. Con él dibujó un barquito en la pared de la celda y diciendo un conjuro ininteligible subió a él y salió navegando entre los barrotes de la ventana.

Al otro día, ya no la encontraron. Manuelita La Tatuana se había fugado de la cárcel en un barquito pintado con carbón y su silueta había quedado marcada en una pared de la cárcel del Palacio de Gobierno.

ORDENA LAS LETRAS QUE FORMAN EL NOMBRE DEL PERSONAJE PRINCIPAL DE ESTA LEYENDA, MANUELITA LA TATUANA, TRAZA UNA LÍNEA ENTRE ELLAS.



UN POCO DE HISTORIA

Celso Lara Figueroa (1948 - 2019)

Un guatemalteco apasionado por el folclor de su país.

Podría decirse que él es "héroe de la tradición oral guatemalteca" porque a través de sus investigaciones rescató y encontró la auténtica identidad de los personajes de las leyendas populares de nuestro país. Recorrió lugares y entrevistó a muchos "viejos, viejísimos" (ancianos de las comunidades), para identificar el perfil de cada personaje y de cada historia. De la misma forma, constató que las leyendas están en la conciencia y en la mente de la gente de cada pueblo, esto les da vida propia y permite que continúen vigentes al compartirlas con las demás personas.

La importancia del trabajo de este historiador lo hizo acreedor al reconocimiento internacional. Impartió muchas conferencias, fungió como docente de la Universidad de San Carlos de Guatemala y dirigió el Centro de Estudios Folclóricos de esta institución académica.

Con esta colección quisimos dar un agradecimiento póstumo a don Celso, por dedicar tantos años de su vida a reunir y compartir esta enorme riqueza oral guatemalteca.

Comparta estas leyendas con sus hijos, nietos y con toda la familia para que la tradición oral de Guatemala permanezca vigente por muchos siglos más.

